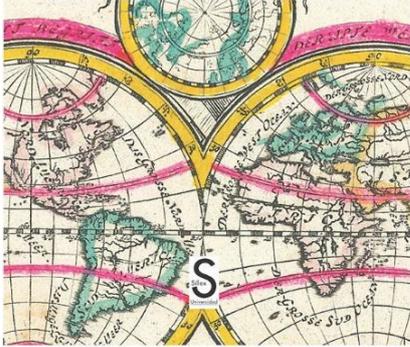




ANTONIO DE UBILLA
SECRETARIO DEL DESPACHO UNIVERSAL
DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA
(1643-1726)

Adolfo Hamer Flores



Reseña de HAMER FLORES, A. (2016). *Antonio de Ubilla, secretario del Despacho Universal de la Monarquía Hispánica (1643-1726)*. Madrid. Sílex Ediciones. 280 pp. ISBN: 978-84-7737-913-3.

Teresa Criado Vega

Universidad de Córdoba, España.

teresa_criado61@yahoo.es

Recibido: 03/08/2017.

Aceptado: 25/08/2017.

El trabajo que aquí presentamos se enmarca en el contexto de la historiografía que viene sumando, desde hace algunos años, a las investigaciones de corte institucional el estudio prosopográfico de los individuos que desarrollaron su trayectoria profesional en esos organismos. Unas investigaciones que en España tuvieron entre sus pioneros más recordados a la profesora Janine Fayard con su magnífico análisis del Consejo de Castilla. En concreto, este libro analiza la figura de Antonio de Ubilla y Medina (Madrid, 1643-1726), penúltimo secretario del Despacho Universal de la Monarquía Hispánica durante el complejo tránsito entre los Austrias y los Borbones.

Frente a la atención recibida por los miembros de los diferentes Consejos durante los siglos de la Edad Moderna y por los secretarios de Estado y del Despacho fundamentalmente en el siglo XVIII, la secretaría del Despacho Universal apenas ha despertado interés entre los historiadores hasta la fecha. Ni siquiera el hecho de tratarse de la oficina de mayor rango, y por tanto mejor informada, de toda la alta administración española ha movido a estos investigadores a analizar detalladamente su estructura, funcionamiento y titulares. Los estudios de José Antonio Escudero (1969) y

de José Luis Bermejo (1982) no lograron casi seguidores hasta que Adolfo Hamer se propuso analizar en su Tesis Doctoral la figura de Antonio de Ubilla y la secretaría del Despacho Universal en el siglo XVII. En este sentido, el libro que reseñamos se corresponde con una parte, revisada y ampliada, de esa Tesis; concretamente la centrada en el perfil biográfico del referido Ubilla.

De este modo, el profesor Hamer, que se desarrolla profesionalmente en la Universidad Loyola Andalucía, hace posible que nos acerquemos a una figura que hasta ahora era prácticamente desconocida, más allá de su nombre, en nuestros libros de Historia. Algo que contrasta con el hecho de haber sido la persona ante la que Carlos II otorgó en 1700 su último testamento y que, por tanto, dio fe del nombramiento como heredero de la Corona española de Felipe de Anjou; y que llama aún más la atención por el firme apoyo que Luis XIV de Francia le prestó durante años para que se mantuviera al frente de la secretaría del Despacho Universal en contra de los deseos de Felipe V y, sobre todo, de los de su primera esposa, María Luisa Gabriela de Saboya.

La monografía se encuentra estructurada en un total de trece capítulos, distribuidos en cuatro bloques, a los que precede una introducción y a los que siguen unas conclusiones y un interesante anexo. El primer bloque se ocupa de la familia y la vida personal de Antonio de Ubilla, que actuó como elemento determinante para comprender cómo pudo alcanzar los cargos y dignidades que tuvo. Con una familia paterna originaria de Hondarribia (Guipúzcoa) que había logrado entrar, como otros muchos vascos y navarros durante la Modernidad, en la estructura de las secretarías de Estado, Antonio de Ubilla y Medina tuvo relativamente fácil su acceso a ella. Siendo aún adolescente empezó a trabajar en ellas para ir adquiriendo conocimientos y experiencia.

Un segundo bloque se centra en el patrimonio y las dignidades que tuvo, poniéndonos el autor en la pista de una circunstancia bastante habitual entre sus coetáneos cuando experimentaban un proceso de ascenso social demasiado rápido. El personaje estudiado tuvo durante toda su vida dificultades para que su nivel patrimonial y su estilo de vida se ajustara a lo que su entorno esperaba, pues pasó de ser un simple hidalgo en su juventud a desempeñar empleos que implicaban cercanía con grandes personajes de la Monarquía e incluso trato directo y frecuente con el rey, adquiriendo señoríos y llegando a ser nombrado marqués de Ribas. Un hecho que Hamer muestra

con bastante claridad a través de los tres matrimonios de Antonio de Ubilla, de los que no tuvo descendencia pero que se realizaron con mujeres con un estatus cada vez más elevado, acorde con su propio ascenso social.

La carrera profesional de Ubilla es el objeto principal de la tercera parte, compuesta por tres capítulos en los que se realiza un recorrido cronológico desde su puesto de oficial entretenido en la secretaría de Estado parte de Italia hasta su empleo como consejero y camarista en el Consejo de Indias en la etapa final de su vida. Especial mención merecen en este bloque la etapa en la que estuvo al frente de la secretaría del Despacho Universal (1698-1705), y en la que su habilidad para gestionar su oficina y los constantes roces entre los partidos que pugnaban en la corte por imponer a su candidato a suceder a un Carlos II, que carecía de hijos que heredasen su Corona, le hicieron un individuo casi imprescindible en los primeros años del reinado del primer Borbón; así como la época en la que cayó en desgracia (1706-1715) por haberse sumado, supuestamente, a la causa austracista durante la primera ocupación de Madrid y, sobre todo, por no contar ya con el respaldo de Luis XIV. Una etapa que solo finalizaría cuando el rey contrajo segundas nupcias con Isabel de Farnesio y la princesa de los Ursinos abandonó la corte. El perdón y el consiguiente restablecimiento en todos sus empleos, una vez fuera de escena la reina María Luisa Gabriela de Saboya -por su fallecimiento- y su camarera mayor -por su expulsión-, fue casi inmediato.

El cuarto y último bloque, a pesar de su brevedad, nos brinda el que probablemente sea el perfil más desconocido de Antonio de Ubilla. Un detallado análisis de las obras historiográficas elaboradas por éste, tanto las editadas como las que no llegaron a salir de imprenta e incluso una que no se llegó a concluir, permite al doctor Hamer afirmar que aquel actuó como cronista “forzado” de los primeros años de Felipe V. Mediante sucesivas reales órdenes, el primer Borbón fue encomendando a Ubilla que plasmara por escrito los acontecimientos más destacados de su reinado; lograba así, como sostiene Hamer, que el encargado de dar fe del último testamento de Carlos II también diera fe de su establecimiento en el trono y sus labores de gobierno. Se garantizaba simbólicamente que la sucesión se había producido con total normalidad, especialmente en un contexto internacional que cuestionaba la validez de ese testamento y la permanencia en el trono español del nieto del rey francés Luis XIV.

Cierran esta interesante obra un apéndice documental, que contiene textos tan destacados como el acta de bautismo del biografiado, su poder para testar o alguno de los informes que le encargó Felipe V, así como varios anexos. Especialmente útiles se muestran estos últimos para saber quiénes fueron los diferentes personajes que se mencionan a lo largo de la obra o para comprender algunos términos y conceptos que ya no son de uso habitual.

De este modo, podemos concluir que esta obra posee un enorme interés para todo interesado en la historia de la España Moderna, especialmente en la etapa del complejo tránsito de los Austrias a los Borbones, pues ofrece un perfil biográfico muy completo de un individuo que tuvo en sus manos durante años una información de capital importancia para la política internacional y unas funciones que a partir de 1705 se irían distribuyendo temáticamente en distintas secretarías para un gobierno más rápido y eficaz. Antonio de Ubilla era, por tanto, un actor que aunque solo transmitía información al monarca y trasladaba posteriormente sus resoluciones a instituciones y particulares, ya que carecía de responsabilidad política más allá de algunos asuntos muy concretos y limitados, también era la persona mejor informada de los grandes asuntos de la Monarquía Hispánica en un momento en el que ésta aún ejercía un papel hegemónico en el mundo. Una información que gestionaba, tanto voluntaria como involuntariamente, en función de su propia realidad personal y de sus intereses; de ahí la importancia de conocer su biografía gracias al sólido e interesante trabajo que hemos reseñado.

Bibliografía

BERMEJO CABRERO, J.L. (1982). *Estudios sobre la administración central española (siglos XVII-XVIII)*. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales.

ESCUADERO LÓPEZ, J. A. (1969). *Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)*. Madrid. Instituto de Estudios Administrativos. 4 vols.

FAYARD, J. (1976). *Les membres du Conseil de Castille à l'époque moderne (1621-1746)*. Genève. Librairie Droz.